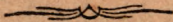




# PROLOGO.



Los pueblos que en raudo vuelo, se elevan al ideal moderno, guardando en su conciencia el fuego sagrado, consagrando á la Instrucción Pública, el puro incienso de sus sentimientos, al ver aparecer en los horizontes una idea, una publicación tan digna como la de *El Maestro*, que entraña la educación popular, la siguen estasiados, viendo en ella la tornasolada paloma, que trae la paz y la bien-andanza.

En efecto; vosotros los tiernos hijos del pueblo Oriental, los pocos ardientes obreros del progreso del Plata, que exentos de toda pasión, sentís el calor de la fé en vuestra mente, recibiendo el espíritu de Dios en el corazón; si alguna vez un deseo legítimo de felicidad os sorprendió, si anhelasteis educar á los hijos de vuestro amor, para que comprendiesen uno de esos pensamientos que cruzando por los espacios del alma, dejan luminosos reflejos en la generación que se levanta; pensamientos que, como el rayo de la luna en los serenos mares brilla; vosotros digo, los que nacisteis bajo este cielo y tierra nueva, no podreis mirar jamás con estoica indiferencia, una publicación tan honesta por sus propósitos como *El Maestro*; cuyo esclusivo fin, es difundir el destello mas vivo de luz en el corazón de los hijos del pueblo, que tanto amais; cuya mente es esclarecer los arcanos de la naturaleza por la ciencia, y del espíritu por la educación.

Y por otra parte, en medio de nuestras contiendas civiles, de nuestras crisis financieras, de nuestra falta de equilibrio entre los derechos individuales y los altos poderes del Estado; en medio de anarquía tanta ¿quién se cura del pueblo? ¿quien se acuerda de la niñez y de sus últimos destinos? ¿quien de esa juventud, compuesta de hijos de todas las zonas y razas? ¿quién en fin medita, sobre los aciagos destinos del infeliz, que pasa sus días mas bellos en el profundo y amargo dolor de las contiendas; arrancado de los brazos de una madre tierna, en los primeros albores de la existencia, siempre encorvado bajo la inmensa pesadumbre de las armas, y el hominoso feudo de los caudillos? Falto hasta de un rayo de luz, que le marque la ruta de la instrucción, educación y trabajo que puedan hacerlo feliz y dichoso, camina á la ventura, sin rumbo fijo.

¡Quienes desde las alturas de su saber, descienden á buscar el niño en la

cuna, y los hijos del pueblo en medio de sus convulsiones políticas? Para darles la eucaristia de la enseñanza, pan y vida del alma; para decirles los derechos que deben guardar en el santuario de su conciencia, y los altísimos deberes que deben cumplir cotidianamente; para decirles en fin, las legítimas esperanzas que pueden prometerse, existe nuestra prensa libre, existe *El Maestro*.

¿Serán por ventura los caudillos, que arrastran à nuestros hijos inconcientes, al horror del combate; en nombre de una divisa, mas bien que de un principio eterno de justicia? ¿Serán los estadistas, los filósofos, los poetas, perdidos en sus abstracciones las mas veces, corriendo en pos de ideas, sin cuerpo por una parte, sin fin moral por otra; que no se acuerdan, que en los desiertos de América y en el centro mismo de nuestros departamentos, se encuentran seres dotados de razon y libertad; quizá dotados de relevantes facultades, y que desposeidos de los rudimentos primarios, son el vil juguete de intereses bastardos, y siniestros fines políticos, por estar abandonados á la eterna noche, de esa tristisima ignorancia? ¿Serán esos los que nos han de salvar, de nuestros no interrumpidos hábitos guerreros? No.

Solo un órgano como *El Maestro*, solo publicaciones de tan altísima aplicacion social, solo las almas grandes, desnudas de toda ambicion, que en sus columnas asiduamente colaboran, que aprecian mas que el fugaz brillo de la gloria, el amor al bien por ser el bien; ese amor immaculado que ni arriesga ilusiones; ni aguarda recompensas de círculos; solo esas almas que, se levantan como el águila gloriosa para posarse en el continente imperecedero, abismándose en el eterno é increado océano de la vida, solo los verdaderos apóstoles de la idea, tienen poder contra la soberbia que dá la ciencia, contra las preocupaciones propias de la exaltacion política, contra las miserias de círculos, contra las rancias pasiones que dejaran en pos de sí, los pasados siglos, y en fin, contra ese cúmulo de obstáculos, que dan ser y vida á la rémora de la civilizacion Americana.

Esos compañeros de tarea constantes, infatigables y beneméritos escritores, en el primer tomo de esta obra, han sostenido con brillantez los derechos políticos y sociales de esa mitad del género humano, la muger: han desarrollado la Teoria Racional del Estado, han escrito sendos artículos sobre educacion, historia, literatura, ciencias, artes; buscando como el Divino Maestro dirigirse con su lenguaje sencillo, mas á los pequeñuelos, mansos y humildes de corazon, que á los engreidos por una falsa é inconducente ciencia; derramando en sus oscuras almas, la luz encendida á costa de largas vigiliass y afanes, á fin de que recogiesen las mas claras ideas del deber y del derecho; como recogen las tiernas flores, en la primavera, las diáfanas gotas de rocío; sentimientos purísimos que llueve Dios, por medio de esos seres inspirados, llamados apóstoles de la idea y ángeles tutelares del humano progreso.

Este pais privilegiado por la naturaleza, rico por la transparencia de su cielo, por la inmensidad de sus espacios, por la diversidad infinita de sus vejetaciones, ha pasado y por desgracia pasa, por un largo y prolongado martirio; *la guerra civil*. Hora es ya de que, los que meditan sobre sus destinos, emprendan la sacrosanta causa de su regeneracion.

La educacion y el trabajo, son los precursores que nos han de bañar con sus divinas aguas, abriéndonos la senda del progreso moderno.

Esta es la propaganda que ha iniciado y sostenido en lo posible esta publicacion, que nos cabe el alto honor de dirigir.

Los hombres de verdadero patriotismo, los que profesan mas ardiente fé á la idea que á la metralla; deben plegarse no, á nosotros, sinó á la sacrosanta causa de la enseñanza. No se trata de una empresa mercantil, ni de intereses bastardos, ni de fines políticos, ni de nombres propios; se trata sí, de regenerar al pueblo, demostrando las ventajas del trabajo y de la educacion. ¿Y será posible que los hombres honestos, en los cuales encerró Dios en su pecho, divinas ideas de libertad y progreso; y en su conciencia el origen de nuestro porvenir, esterilizen gérmenes tan fecundos como preciosos?

¿Será posible que los que meditan en nuestro pasado sangriento, contando hoy como felizmente contamos, con los inmensos recursos del progreso, permanezcan estacionarios, sobre un monton de ruinas, no divisando allá y acullá la pristina riqueza de nuestro clásico suelo?

Hoy que el pensamiento humano, tiene alas de fuego para volar á las alturas.

Hoy que el pensamiento humano, tiene fuerzas para vencer los rudos embates del océano, y vivir en íntima comunicacion con el hombre de todas las zonas.

Hoy que el pensamiento humano ha creado el vapor, el telegrafo, y la fotografia, que modela las formas de la naturaleza y de la ciencia, copiando instantaneamente cuantas maravillas propenden á la enseñanza primaria, con todos sus múltiples descubrimientos.

Hoy que los hijos del continente Americano, conocen el portentoso medio de crear en su suelo una enseñanza indígena, tan pura como su libertad, asimilando á su pristina existencia, cuanto han producido todas las civilizaciones; poniéndose en eterna consonancia con todas las creaciones científicas, literarias y artísticas; colocada América en la cúspide de los descubrimientos, grande por la intensidad inesplorada de su nuevo espíritu, é intacta naturaleza.....

Hoy en fin, que el punto de conjuncion universal es América, dó acuden en eterna peregrinacion los desheredados de todas las zonas, do se levantan pueblos y ciudades instantaneamente, dó se abren fuentes mil á la actividad universal; do parten las sabias leyes de la novisima democracia, ¿dejaremos nosotros envuelta en las capas de la ignorancia y el olvido de la indiferencia, nuestra capacidad social, de la cual tanto se promete la civilizacion y el siglo?

América es, no solo el santuario de Dios, sino también la urna cineraria de su voluntad; fuerza maravillosa y atractiva que, asimilando los progresos ya antiguos ya modernos, elabora una nueva vida, les da múltiples formas tan puras, santas y sublimes como la democracia misma.

América en fin, que sobre el mundo canta los triunfos de la libertad, y los encantos de nacieses sociedades ¿podrà cruzar sus brazos y conceder á la fuerza, lo que debe á la razon y á la ciencia?

¡Ah! cuando bajando al panteon de la historia, vemos lo que ha producido en las sociedades antiguas, el imperdonable olvido de la instruccion y de la educacion; cuando entre sus funerarias hecatombes, vemos transida el alma, el dominio cruel de los soberbios, sobre los pequeñuelos y humildes; cuando vemos los privilegios mas ominosos de unos y las humillaciones mas repugnantes de otros, que levantáran el gótico castillo feudal, á cuyo pié se oia el sordo ruido de la cadena del pária, del esclavo y del siervo; al hombre sin libertad, sin pensamiento, sin palabra, sin conciencia, víctima del trabajo unas veces y errante otras; mutilada digamoslo asi la inviolable personalidad humana; y hoy mismo, despues de haber visto las sociedades Americanas en los dias gloriosos de su emancipacion política, encontrando las tablas de la democracia en el Sinai de la revolucion, el hombre por falta precisamente de instruccion y educacion, no ha logrado en las sociedades americanas, conquistar como debia la plenitud de sus derechos.

A este fin se consagran, las publicaciones que, como *El Maestro* tienen por esclusivo objeto, formar la conciencia vigorosa de la juventud, para que la razon soberana, impere sobre la fuerza instintiva; y el derechos, armado de todas las virtudes, pulverice la barrera que, se opone á cada paso á la actividad humana.

Para el logro de este fin, hay numerosos medios; el arte, la palabra, lá ciencia, el trabajo, la industria, la asociacion pacífica; pero el motor de todas estas palancas sociales es sin duda la prensa.

La prensa en la cual las letras que inventó Fenice 2.º Rey de Sindon, y la tipografia que consiguió Guttemberg, alma del génio moderno, han encontrado la llama eléctrica que, instantaneamente da direccion á las mas sublimes concepciones del espíritu humano; que generaliza la ciencia, y da nuevos fulgores al arte; que invade con inefables rayos de inmaculada luz, las conciencias y los pueblos; nunca, jamás tiene tanta importancia, como cuando se constituye en maestra de los pequeñuelos, dirigiendo á la niñez, del cielo de la ignorancia al del saber, con triunfo pacífico y seguro.

Si la influencia de la prensa es ya indiscutible, ¿que diremos de una publicacion como *El Maestro* que, por su carácter se coloca en la cúspide de su grandeza, la educacion de la juventud?

La prensa que, como águila gloriosa ha cruzado los espacios de todas las civilizaciones, ya antiguas, ya modernas; que sintetizando unas veces y analizando otras, ha penetrado ya, hasta en el fondo de las cabañas, último asilo de los dioses lares de los pueblos, con las ideas mas puras. La prensa que, ha iluminado el pensamiento humano, y ha puesto en eterno movimiento la conciencia de las masas, antes aletargadas; nunca debe despertar tanto interés como cuando despliega su influencia sobre la tierra vírgen, sobre la juventud no trabajada, por las pasiones y los embates políticos.

La vitalidad prodigiosa de la idea sublime de la enseñanza, viene posandose sobre las páginas de este periódico, *El Maestro*; altar donde todos los pensadores de este pais depositan como eterno holocausto las flores de su elocuencia, los sentimientos mas puros. Hojead sus páginas, y vereis la diversidad de estilos enlazados con la unidad de propósitos, vereis que la mayor parte

de sus artículos, son sencillamente bellos, como la inocencia, elocuentes como la verdad, profundos como el pensamiento que agita el mundo moderno.

Vereis que su doctrina inmaculada, es la sacrosanta doctrina del derecho, que pugna contra la fuerza de todos los caudillos, para levantar hasta la cúspide de la civilización á la personalidad humana; para que reconquistadas las fuerzas de su libre albedrío, se manifieste en sus múltiples manifestaciones políticas, religiosas y sociales libremente, que su pensamiento rico y profundo mismo pueda remontarse á las alturas, para contemplar los esplendores eternos de la creación, que descender á la investigación de los mismos infusorios, que su palabra sea libre y su conciencia inviolable, que el hombre sea hombre, y no cosa.

¡Y para que á esa altura se levante la juventud, buscaremos la influencia de los ejércitos, de las ametralladoras, de los remingtons, de los pertrechos de guerra; ó la influencia de publicaciones como la del *Maestro*?

¡Repúblicas del Plata! tus días de reconstrucción se acercan, la filosofía moderna ha tejido también en su seno, una corona para tus sienas.

Es necesario hoy como nunca, que la sed de venganza, propia sola de los tiranos, y las pasiones políticas, se apaguen en las eternas fuentes de la virtud y del amor; de la ciencia y de la educación; de la actividad y del trabajo.

Se nos dirá, que vencer los hábitos guerreros de los hijos del Plata, es obra de mucho tiempo, de muchos trabajos intelectuales, de muchos y prolongados sacrificios.

Pero cuando vemos que este periódico, dictado para ganar el corazón de la juventud y de la muchedumbre, con su propaganda ha levantado ya el espíritu del Profesorado, y atraído en el yunque á los pensadores más notables de este país, nos sentimos alentados, creyendo que la evolución radical vendrá más ó menos tarde, á operarse entre nosotros.

Al recorrer hoy las trescientas páginas que se han publicado, se ve cuantas de sus ideas se han realizado, y cuantos de sus preceptos pedagógicos han pasado á ser el sentido común de los que se dedican á la carrera de la enseñanza.

Los escritos publicados en un periódico de gran formato que, responden á intereses dados, á recalcitrante política; á los usos comunes del comercio, pasan ha dicho un notable escritor como el vuelo del ave por el aire, como el soplo del viento por la arena, son flores de un día, latidos del corazón, reflejos fugaces del sentimiento, y sino son todo esto, si por su elevación y por su trascendencia merecen más, la naturaleza del periódico los condena á vivir como las rosas, una aurora.

Esta idea llevó á la Dirección á imprimir *El Maestro* en forma de folleto; el folleto por sus mismas condiciones vive más, por que el profesorado lo estima y lo guarda, lo da mil veces á leer á sus discípulos, encarece sus reformas, se inspira en su iniciativa, modela su conducta con las prescripciones de esta enseñanza enciclopédica.

Este periódico semanal, nacido para recoger las flores que brotan de la imaginación, de los que aman la niñez de este país, para compendiar las ideas

que se desprenden de la filosofía de nuestros hechos, llevandolos con sencilla y pura forma á la conciencia del pueblo, ha de producir grandes bienes.

Este periódico ha brotado en medio de nuestras revoluciones, no para levantar el vuelo allá donde hierven las tempestades, y solo respiran los hijos de Marte; ha nacido sí, para dirigirse á nuestros niños y niñas que educa el Estado, á los preceptores, á los oprimidos que poco dispuestos para entender la ciencia, entienden siempre la voz del sentimiento.

Los que simpaticen con tan bella causa é interesante publicacion, no deben perder una hora de tiempo, deben coadyuvar al gran partido nacional, al partido de las verdaderas esperanzas patrias, que se inspira en la educacion popular.

La enseñanza tiene bajo todas sus faces, una razon mas alta, mas grande, mas sublime; una razon mas divina digámoslo así que, la de los demas partidos ó círculos políticos; viene á estudiar bajo el prisma sicológico el espíritu de nuestras masas.

Es preciso estudiar el espíritu de cada pueblo, porque no tan solo cada edad tiene su idea y carácter especial, sinó que cada nacion tiene su organizacion y modo de ser peculiar.

El espacio inmenso que separa el siglo XVI del siglo XIX, no es menos distante que, la organizacion Americana de la de Europa.

En el fondo de las sociedades metropolitanas se encuentra el espíritu teocrático, con sus recuerdos, sus tradiciones seculares, sus sacerdotes, sus clases privilegiadas, sus artísticas ruinas. En América, se encuentra un espíritu infantil esplendoroso, que lucha, que ensaya, que pelea y vence: instituciones nuevas, que se sobrepone á las metropolitanas y que comienzan el eterno reinado de la democracia.

Sí; es cierto, todos los pensadores lo confiesan, el espíritu de cada sociedad tiene un carácter peculiar.

¿Será justo, será honroso, dejar ese espíritu que se desarrolle instintivamente, que se asimile á doctrinas que son su antitesis; que el pueblo fluctúe entre los heterogéneos elementos, que combaten á cada paso, el ideal preconcebido?

Es evidente por desgracia, que nuestra decantada actividad se desenvuelve mas bien instintivamente, que bajo las seguras prescripciones del derecho; solo así, se esplican los complós de nuestros caudillos, nuestras antiguas y modernas revoluciones, y nuestra inestabilidad é imperfectisimos ensayos democráticos, que nos están demostrado ya palmariamente que la libertad no crece ni fructifica con sangre, sino con la generosidad de todos los que de veras la aman; nos está demostrando que la ambicion de los hombres políticos por una parte, y la ignorancia de las masas por otra, están remachando duramente las cadenas de ese pobre cristo llamado pueblo; que las catástrofes electorales fehacientes, la popularidad de los caudillos, la facilidad de las guerras, el desequilibrio entre gobernantes y gobernados, son efectos evidentes, ó bien de la ambicion de los caudillos, ó bien de la indiferencia é ignorancia de las masas; ambicion é ignorancia que, se propone combatir sin tregua *El Maestro*, y que solo el trabajo y la ciencia, con ruda y perseverante lucha, pueden refrenar.

Lo que ha menester este pueblo á nuestro juicio, no es pólvora y metralla, como equivocadamente ha dicho uno de nuestros poétas en un centro de bellas letras; sino paz, trabajo, ilustracion y mas que todo esto garantías individuales, que desgraciadamente en nuestros departamentos y colonias, solo existen de nombre.

A ese edificio debemos todos concurrir, està gravemente empeñado nuestro nombre, y librado nuestro porvenir; cada habitante en su esfera de accion, debe poner una piedra, como el israelita al pasar por los desiertos; en este sol cada inteligencia debe su átomo de luz.

La propaganda del *Maestro* es y será siempre, la de la reconstrucción política y social, inspirándose en los progresos escolares y bellezas del inmortal Cervantes.

El espíritu de América detenidamente estudiado, ante los ojos de la filosofía é historia moderna, es grande apesar de los rudos sacudimientos de las razas que, se cruzan, y de las preocupaciones que bruscamente traen, esas masas de emigracion flotante que vienen à habitarla. Se ha dicho con profunda al par que con bellissima elocuencia, que ha creado un nuevo hombre en el hombre.....

A despertar en la juventud y en el pueblo cosmopolita, la conciencia de su derecho y nuevo destino social, se ha encaminado y se encaminará siempre esta publicacion, que ha nacido en el seno de nuestro profesorado.

Su propaganda, no es la propaganda de un partido que muda instantáneamente de nombre, lema y divisa: no; es la propaganda pacífica y provechosa, para los hijos de esta tierra.

El *Maestro*, es preciso no olvidarlo, está escrito principalmente para el profesorado, la niñez y el pueblo; por cuya razon, habla constantemente de las nociones primarias y comunes de la ciencia, teniendo por piedra angular, el derecho y el deber, que tanto necesita conocer el pueblo.

¡Oh! vosotros los caudillos de todos los partidos, que en lóbregas cuchillas y espesos bosques, pensais hallar la felicidad en la tiranía misma; vosotros no quereis en buen hora la libertad del pobre pueblo que engañais y adulais á la vez: vosotros buskais equivocadamente entre los estruendos del combate, lo que nosotros buscamos silenciosamente en la escuela primaria, y en el modesto taller: la gloria del pueblo.

La Direccion.



